NÚMERO 4. DOMINGO 2 DE DICIEMBRE DE 1849.

EN SEVILLA 3 RS. **LA LUNETA,** 4 RS. FUERA.

REVISTA DE TEATROS.

**Se publica todos los domingos, llevado á casa de los señores suscritores.**

*Del Diccionario Universal de Historia y de Geografía, publicado por el Sr. D. Francisco de Paula Mellado copiamos la siguiente*

## BIOGRAFIA
DE
## DOÑA CRISTINA VILLÓ.

VILLÓ (CRISTINA): Famosa cantatriz, hija de D. Ventura Villó y D.ª Micaela Montesinos, nació en la Coruña el 3 de enero de 1818 y á los diez dias de su nacimiento fué trasladada á Madrid, donde permaneció algun tiempo. Su padre era músico mayor de un regimiento, y no obstante la corta edad de Cristina, poseia una aficion estraordinaria á la música, y aprendió algunas escalas imitando al clarinete, cuando su padre salia de casa. Diciendo este un dia haber oido cantar á una aficionada que tenia una voz magnífica, respondió su madre: «Si oyeras á tu hija te habia de gustar.» Aunque oyó indiferentemente esta advertencia, pasado un momento hizo cantar á Cristina las escalas que por si sola habia aprendido, y fué grande su sorpresa al ver la grande disposicion con que la naturaleza habia dotado á su hija. Pocos dias despues la llevó á casa de D. Tomás Genovés, gran maestro de canto, y confesó no haber oido una voz tan brillante. Este célebre profesor invitó al padre de Cristina á que la presentara en el Conservatorio; pero cuando Ventura Villó habló al director de este establecimiento para la admision de su hija, dijo que estaban todas las plazas cubiertas; pero que sin embargo veria su disposicion. En efecto, pocos dias despues la oyó el Sr. Piermarini, y fué tal su admiracion que no solo quedó admitida desde aquel momento, sino que habló á S. M. para que la señalase una pension á fin de que pudiera dedicarse esclusivamente a tan bello arte, lo cual fué concedido al momento. El dia 25 de octubre de 1830 empezó su carrera, y durante su corta permanencia en el Conservatorio fué la admiracion de todos los inteligentes. En abril de 1832 salió contratada para el teatro de Valencia: hizo su primera salida con *La Estraniera*, y fué la admiracion del público valenciano. Luego pasó á Zaragoza, donde fué igualmente aplaudida, arrojándola multitud de versos. Desde esta ciudad marchó contratada á Lisboa, siendo en esta córte no menos aplaudida que en los demás puntos que habia estado, y desde allí regresó á Granada, en cuyo teatro cada noche recibia una nueva ovacion, coronas y palomas, portadoras de versos. En esta ciudad casó con D. Félix Ramos, profesor cantante, y luego fué á Málaga y de allí á Cádiz, en cuyos teatros estuvo diferentes veces, todas ellas aplaudida y admirada. Estando contratada para Málaga pasó á Madrid á asuntos de familia, y sus amigos la invitaron á que diera una funcion: á fuerza de instancias se decidió á ejecutar la *Norma*. Al principio de su salida no se oyó una palmada; pero apenas hubo empezado su recitado fué interrumpida por estrepitosos aplausos y gritos de «Viva la española.» Fué tanto lo que se afectó Cristina que en el segundo acto tuvo que retirarse enferma, y pocos instantes despues apareció restablecida, entre las mas vivas demostraciones de alegría, que volvieron á afectarla; pero siguió la ópera y fué tal lo que gustó al público madrileño, y particularmente á los empresarios de la córte, que se comprometieron á pagar todos los perjuicios que pudieran ocasionarse á la empresa de Málaga, á fin de que Cristina quedase en Madrid. En efecto, permaneció en la córte firmando la escritura para el año siguiente en la empresa de Málaga. Para dar una idea de los triunfos que alcanzó en Madrid basta decir que cuando salió para Málaga estaba llena de gente la casa de postas, y en el momento de marchar el carruaje que la conducia, la arrojaron palomas y versos á los gritos de «viva la española.» Un año despues pasó á Italia, y apenas hubo llegado á Turin fué invitada á cantar en la Academia real, para el gran teatro Cariñano. Hizo su primera salida con la *Estraniera*, y fué llamada á la escena diferentes veces. Despues pasó á Milan y fué presentada al inmortal Donicetti, que despues de haberle oido la romanza de *Lucrecia Borgia*, que él mismo acompañaba al piano, dijo: «No he oido voz mas hermosa que la de esta española.» Al momento influyó para que se contratára en el teatro de Amsterdam, donde hizo su primera salida con *Norma*, siguieron *Puritani*, *Lucrecia*, *Lucia*, etc., y la arrojaron multitud de coronas, llamándola «Las delicias de Amsterdam.» Llegó á tal punto el entusiasmo de este pueblo, que cuando la célebre cantatriz iba á una casa de comercio á comprar algo no querian recibirle el dinero. De allí pasó al teatro real de Bruselas, donde fué igualmente aplaudida, arrojándola coronas y su retrato en litografía. Poco despues regresó á España y se contrató para el teatro de Sevilla; desde esta ciudad vino á Madrid, donde su esposo habia tomado la empresa del teatro del Circo, lo cual causó la pérdida de todo su capital y hasta su misma muerte, circunstancia que dejó á Cristina en el mas profundo dolor. Consolada algun tanto de tan terrible desgracia volvió á emprender su carrera artística y marchó á Sevilla con objeto de dejar la córte que tan funestos recuerdos le traia á la memoria; de esta ciudad pasó á Valencia, donde casó segunda vez con D. Vicente Chulvi, y permaneció tres años, hasta que el empresario de este teatro tomó el de Madrid, y Cristina pasó otra vez á la córte Cantó el *Hernani*, la *Norma*, el *Nabuco* y otras óperas, obteniendo en todas ellas los mas brillantes resultados. El año siguiente marchó á Valencia y de allí á Barcelona, donde despues de haber cantado en el teatro del Liceo la cavatina de *Hernani*, fué llamada á la escena por tres veces; tambien cantó el rondó de la *Lucia* entre los mas estrepitosos aplausos, y á su regreso á Valencia, y en el momento de subir al carruaje que debia conducirla, le regalaron un magnífico brazalete en nombre del público barcelonés. En 1848 pasó á Málaga, contratada para el teatro de aquella capital, donde continúa alcanzando los mas brillantes triunfos en la ejecucion de las óperas de los maestros mas acreditados.

Hoy se halla en Sevilla recibiendo cada dia nuevas muestras del entusiasmo y admiracion que inspira, y al hablar de ella no podemos menos de mencionar su último triunfo, obtenido en la *Norma* que ejecutó para su beneficio; multitud de coronas y flores cubrian el palco escénico, y mientras resonaban en todas partes estruendosos aplausos y unánimes aclamaciones, se repartia su retrato y las poesías que la prensa sevillana le dedicára, las cuales insertamos á continuacion para complacer á no pocos suscritores que nos han rogado que lo hagamos.

EL DIARIO DE SEVILLA.

—

Á LA DISTINGUIDA CANTATRIZ ESPAÑOLA
### DOÑA CRISTINA VILLO
*En la ejecucion de la Norma.*
SONETO.

No es de muger tan melodioso acento,
tanta ternura, ni tan dulce encanto:
¿es de algun ángel tan sublime canto,
tanta pasion, tan grande sentimiento?

Haces rendirse el alma á tu tormento,
y estasiada bendice su quebranto,
bendice tus amores y tu llanto,
y llora al par tambien tu sufrimiento.

Si trovas de tan grata melodía
arrancar yo pudiese de mi lira,
digno premio de tí mi voz sería;

Premiarte puede el génio que te inspira,
solo Bellini, á quien la gloria abona,
á tu frente ciñendo su corona.

LA REDACCION DEL PORVENIR.

—

Ninfa hechicera del Castalio coro,
que arrebatas de amor el corazon;
gloria de España, tu cantar sonoro
las auras llevan á la azul region.
Yo, al escuchar tu acento apasionado,
A tus cantos mis cantos uniré;
y tus sienes, artista, enagenado
con balsámicas flores ceñiré.
Tus sienes, de entusiasmo esplendorosas,
y en donde brilla el génio creador,
yo adornaré con purpurinas rosas,
pobre don del oscuro trovador.
Salve, artista feliz; recibe en tanto
de un pueblo que te admira la ovacion,
y sea nuestro Dios y nuestro encanto
la inspiracion.

T. F. A.

LA REDACCION DEL REGALO DE ANDALUCIA.

—

SONETO.

Al génio y nada mas le hemos debido
monumentos y glorias que existieron;
al génio y nada mas los que supieron
salvar su nombre del eterno olvido;
por él los sábios en el mundo han sido
y honra á su pátria con sus lauros dieron;
cuantos objetos celebrados fueron
por el génio y no mas han ecsistido.
Por él tambien en mármol esculpido
tu memoria será con esa llama
del génio que tu espíritu devora;
Que esa es la luz de tu gloriosa vida,
Y el unánime grito que te aclama,
la voz de un pueblo que tu canto adora.

S. A. y M.

LA REDACCION DEL ALBUN DE LAS BELLAS.

—

Desde el Cielo dos rayos luminosos
de inspiracion divina descendieron,
que al hendir el espacio vigorosos
el orbe con su lumbre embellecieron.
El uno de la Italia en los jardines
de Bellini encendió la fantasía,
y llenaron del mundo los confines
los ecos de su célica armonía.
Del otro los destellos celestiales
en Iberia á Cristina iluminaron,
y de su voz los ecos divinales
cual la voz de los ángeles sonaron....
Y la *Norma*, corona deslumbrante
que á los dos seres para siempre unió,
de Bellini la lira de diamante
y el canto de Cristina eternizó.

J. B.

LA PLATEA.

—

¿Quién al son de las palmas con que ardiente
tu acento aplaude de entusiasmo llena
Sevilla, con el lauro refulgente
te ciñe, honor de la española escena?
¿Quién de *Norma* la voz desfalleciente
te inspira que en tu lábio triste suena
y de mirto y jazmin tus piés alfombra?...
Es de Bellini la adorable sombra.

B.

=o=

Templar mi débil y olvidada lira
hoy, Cristina, quisiera,
porque tu canto que la mente inspira
nos remonta á otra esfera.

—

Rayos de luz sobre tu erguida frente
del alto firmamento
iluminan tu fáz, y el fuego ardiente
le dan del sentimiento.

—

Al dulce son de tus graciosos trinos,
el ruiseñor parlero
su envidia oculta en ásperos caminos:
mudo está un pueblo entero.

—

¡Qué mas triunfo, Cristina? Hasta las flores
Que brotan en la orilla
del Bétis, sus alfombras de colores,
te ofrecen en Sevilla.

—

¿Y quién cual tú con arrogante brío
á *Norma*, de amor llena,
salir hiciera del sepulcro frío
á la española escena?

—

Bajo tan rico pabellon de gloria
grabado está, cual muestra
de tu brillante página en la historia,
el nombre de *Ipermestra.*

—

Y la mano de Dios cede á tu llanto
en la tierna *Lucia*;
y en *Columella*, el poderoso encanto
que roba á Andalucía!

*Manuel María del Campo.*

LA REDACCION DE LA CARTERA.

—

Cuando tu acento, Cristina,
la brisa lleva en sus alas,
mas dulce que el de las aves
que entre los árboles cantan,
y triste mas que el gemido
que naturaleza ecsala;
cuando en las olas del mar
sus luces el sol apaga;
cuando se escucha tu acento,
siente una opresion el alma,
mezcla de placer y pena,
que sin comprender la alhaga.
Amor encuentra en tu canto
el que delirante ama;
melancólico consuelo
el que perdió su esperanza;
y mientras que silencioso
te dá el corazon sus lágrimas,
entusiasmada Sevilla,
entre vítores te aclama
gloria de la Hispana escena,
orgullo de nuestra patria!

LA REDACCION DE LA LUNETA.

—

Si hay un ser en el mundo que merece
alzar la frente con orgullo al cielo,
no es el grande sobervio que aparece
de su riqueza entre el vistoso velo;
es el ser que á su arbitrio me enternece,
el que me inspira su placer, su duelo;
el que me eleva á la mansion divina,
y ese es tu génio, celestial Cristina.

*El incógnito*

# CRONICA TEATRAL.



## TEATRO DE SAN FERNANDO.

*I Masnadieri.=El castigo de una madre.=No era á ella.=La Norma.=Il Ritorno di Columella.=Catalina Hovval.*

I Masnadieri. =*(Conclusion.)* = Esta señora dijo el andante con estremada precision, dándole á la *mezza voce* un timbre delicadísimo, ejecutando con rapidéz sus pasages ascendentes, y emitiendo sus notas puntadas *si* y *la*, con bastante seguridad; le oimos hacer en este canto varios grupetos circulares, resueltos en dos notas puntadas, siendo la última del grupeto igual á la primera puntada, esta repeticion de notas es de mucha dificultad, y es menester mucha agilidad en la garganta, para hacer que se oigan claras y separadas; otros pasages en tresillos de corcheas ascendentes puntadas, resueltas en notas reguladas, difíciles tambien para estacar con limpieza los tresillos y esforzar las notas en donde concluyen. Tambien le oimos sostener en este mismo trozo, un trino prolongado de tres compaces en una sola respiracion, rompiendo esta, para atacar un mordente cayendo en la nota final. Todas estas grandes dificultades las venció la Sra. Vittadini, con maestría y grande agilidad, mostrándose tan espresiva en sus portamentos y diminuendos, como en sus notas onduladas en el canto que sigue despues del trino.

Por lo que hemos oido en *I Masnadieri*, lo mismo saca partido de los cantos *di forza* ó agilidad, que en los de *mezza voce*; hablamos con hechos, pues Verdi á escrito para la tiple cuantas dificultades hay en el canto, dejando correr su pluma para poner á prueba las facultades físicas de un cantante, y su talento músico, pues para el buen desempeño de su ópera se necesita una tiple que tenga una voz robusta, para los cantos de *slancio* una *mezza voce* delicada y clara, para los cantos de *portamento* ó de espresion, y una garganta flexible para los de brabura ó agilidad.

En el aria del segundo acto, tan espresiva estuvo en el adagio, como inmejorable en su brillante alegro; en este canto de entusiasmo comprendió exactamente el pensamiento del autor, y se elevó á tal altura, que el público entusiasmado, hizo justicia á su mérito, colmándola de aplausos, y haciéndole repetir el alegro en que por segunda vez fué aplaudida, y á sus plantas cayeron algunos ramos de flores, justo homenaje que se le tributaba.

En el duetto de tiple y barítono que es un concertante de bastante energía y feliz inspiracion, no pudieron estar mejor estos dos artistas, uniéndose en el claro y oscuro con tanta precision, como brillantéz y brabura; al atacar las notas agudas, fueron estrepitosamente aplaudidos. La stretta final de este acto es de muy buen efecto, y estuvo bien ejecutada por todo el conjunto.

El duo de tenor y tiple es precioso; el alegro es un canto suelto de bastante capricho y de dificultad en su ejecucion; los trinos en este canto son muy difíciles para resolverlos

en las notas estacadas; esta cantante dijo su su parte con todo el gusto y maestría, ejecutando con gracia y agilidad todas sus dificultades. A pesar que todos los coros de esta ópera son brillantes y de mucha novedad, el que mas sobresale por su caprichosa estructura es el de *I Masnadieri* del cuarto acto. Su primer tiempo en sincopados es raro, y difícil hacer que produzca su verdadero efecto; el canto que sigue es precioso y brillante, y el tiempo de wals es el mas bello capricho de este conjunto; estuvieron felices, marcando sus fuertes y sus pianos con exactitud y estremada afinacion, alcanzando un éxito tal por su buen desempeño, que fué repetido á instancias del público.

Hemos conocido en estos coros, el esmero que ha puesto el Sr. Garcia, para que se canten con toda la verdad y espresion que ha marcado su autor; no podemos negar que este Sr. es de los mejores maestros de coros que hemos visto, pues nunca hemos oido repetir los coros, hasta que se inauguró el teatro de San Fernando con el bello spartito *I Lombardi*.

El reconto cantado por el Sr. Becerra fué muy bien comprendido por este artista, pues le dá toda la gravedad que requiere el canto de declamacion.

En fin, la ejecucion de este spartito ha obtenido muy buen éxito, á pesar de no haberse podido oir la parte del tenor. No concluiremos sin hacer mencion honorífica del Sr. Maqueda, que ha demostrado su talento músico en la instrumentacion de esta ópera, hecha con un tacto y tino que demuestran su maestría, y del Sr. don Silverio Lopez Uria, que con tanto acierto ha dirijido la orquesta, ensayándola con toda la perfeccion posible, por lo cual en *I Masnadieri* ha parecido distinta de la que otras veces hemos oido.

La última representacion de esta ópera ha interesado mucho mas que las anteriores por que el Sr. Volpini estaba muy bien de voz y se acomoda mucho á su tesitura: estuvo muy feliz sobre todo en el difícil final del tercer acto y en el del cuarto, emitiendo con mucha claridad y energía las notas agudas de ambos; fué aplaudido, pero menos quizás de lo que merecia.

El castigo de una madre. =Lástima es, en verdad, que el Sr. D. Ventura de la Vega, que tan buenas muestras ha dado de ingenio y buen gusto en sus composiciones dramáticas originales, se ocupe tanto en traducir. A pesar de ello nosotros lo disculpamos, siquiera en gracia de su acertada eleccion y del mérito de las obras que arregla á nuestro teatro. Ocasion hemos tenido ya de ocuparnos de *La farsa*, el drama de que hoy vamos hablar, si carece de la complicacion de aquel, si no tiene tanta originalidad, encierra un pensamiento no menos filosófico. Grave culpa es pagar el amor con el engaño, la vergüenza y el oprobio, apenas se concibe suficiente castigo para la mujer que responde á la ternura de su esposo con mentidas caricias, que consagra á otro amante; si, un castigo ecsiste tan cruel, mas quizás que grave el delito porque se impone: á la que asi ha destruido en un corazon apasionado sus mas gratas ilusiones, arrebatarle la prenda que mas amára, porque esa muger es madre y pierde para siempre á su hija. Pero el delito no se ha consumado: ideas quiméricas solo habian engendrado aquellos deseos criminales, ideas que desaparecen, porque aquella mujer conoce al fin quién es digno únicamente de su amor, y una mujer ama á todo el que es digno de ser amado por ella; raras veces sucede lo contrario. De esto nace el desenlace, que consiste en la reconciliacion de ambos esposos. Hé aqui trazado el argumento de esta comedia, que tiene situaciones bellísimas, escenas interesantes y caractéres ecsactamente descritos, sin que ningun defecto notable nos obligue á ocuparnos mas detenidamente de ella. Haciéndolo de su ejecucion, no dejarémos de manifestar que nos agradó mucho la Sra. Baus, que espresó muy bien su papel, y los Sres. Lozano y Cejudo, que lo hicieron con bastante perfeccion. No debemos guardar silencio acerca de la señora Revilla, y nos dispensará que le aconsejemos que se limite á hacer papeles de dama de carácter jocoso, en los cuales luce mucho y ostenta sus buenas dotes, porque un actor merece igual aprecio, cualesquiera que sean los papeles que represente bien, y es un fenómeno el que ejecuta con acierto caractéres diametralmente opuestos. Lo decimos esto porque en la noche de esta representacion le vimos hacer un papel de *sentimiento*, en el que estuvo muy endeble, porque no se adaptaba á su festivo carácter y porque la costumbre que tiene de representar los de otro género, le ha hecho contraer ciertos hábitos y dar á su voz cierta entonacion que no se prestan á los de éste, en el cual, si hubiera trabajado con la misma asiduidad que en el jocoso, no dudamos que hubiera hecho iguales adelantos. En la misma noche se ejecutó la lindísima pieza, titulada *No era á ella*, en la cual trabajó de una manera inmejorable; creemos por lo tanto que aceptará nuestros consejos, nacidos solo del aprecio en que tenemos su mérito artístico.

La norma. =Opera del inmortal Bellini, cuyos puros y celestiales cantos impregnan el alma de tan dulces emociones, fué puesta en escena para beneficio de la señora Villó; estuvo perfectamente ejecutada, sin embargo de que el Sr. Carrion suprimió en su aria algunas notas agudas que el canto requiere; por lo demas estuvo muy feliz. La concurrencia fué brillantísima y la beneficiada consiguió un verdadero y nuevo triunfo.

Nada tenemos que decir acerca de *Il ritorno de Columella* mas de lo que contenia nuestro primer número; pues la Sra. Villó siempre entusiasma en el caprichoso rondó, y los Sres. Assoni y Becerra son inmejorables en el difícil terceto de bajos.

Catalina Howar. =En vano nos detendriamos en el exámen de esta obra, hija de una escuela que tiene tantos apologistas como detractores, y acerca de la cual tienen todos formada ya una opinion, que no podria hacer variar nuestro débil juicio. Pero hablando con lo que demuestran los hechos no podemos menos de manifestar, que ese género de obras que desgarran el corazon, en vez de conmoverlo; ha decaido mucho, y no ocupa ya el puesto brillante en que lo colocaron su novedad, y el brillo deslumbrador con que se presentó. En él hay mucho de grande, sublime y admirable; pero hay tal vez mas de inmoral, horrible y quizás hasta repugnante; por lo cual nos limitaremos á decir, que nos agradó mucho la ejecucion, que fué buena; sin embargo, debemos advertir á la Sra. Baus, que en nuestro concepto, la ambicion de Catalina en las primeras escenas del drama, no es todavia mas que un instinto alagüeño de su alma, pero no la pasion que mas tarde la domina y subyuga. Que esto hubiera sido asi espresado, es lo único que faltó á nuestro entender, para que la ejecucion fuera admirable por parte de esta actriz, pues en lo demas comprendió perfectamente el carácter que desempeñaba.

## TEATRO PRINCIPAL.

Desearíamos tener ocasion de ocuparnos de las funciones de este teatro, pero en la anterior semana no ha ofrecido nada nuevo, pues aunque se anunció para ejecutar á *Catalina Hoovar* en el mismo dia que en San Fernando, se suspendió la representacion, por indisposicion de una actriz, segun el anuncio.

Nosotros creiamos que se ejecutára la ópera *Roberto el Diablo*, y lo esperábamos con tanta mas razon, cuanto que habia sido una de las primeras que se anunciaron, y la empresa habia contraido con los señores abonados el compromiso de ponerla en escena: el abono sin embargo está para concluir y la ópera aun no se ha ejecutado, ni esperamos que durante él se ejecute. Sabemos que la empresa tendrá que vencer muchas dificultades para ponerla bien, porque la ópera requiere mucho, pero esto debió meditarlo antes de abrir el abono, y ofrecer su ejecucion. Esta sin embargo, no puede ya demorarse mucho, y por lo tanto en el número de hoy empezamos á insertar su argumento, que interesará á nuestros lectores.

---

Tenemos noticia de que un jóven de esta ciudad, muy conocido por sus bellas composiciones poéticas, se ocupa en la de un drama que titula: *Un hombre de Estado*. Muy lisonjeras esperanzas concebimos de esta obra, si hemos de juzgar por las anteriores producciones de su autor, con cuya amistad nos honramos.

Tambien se nos ha asegurado que muy en breve se pondrá en escena un drama del señor Benavides, redactor del *Album de las bellas*, titulado: *Scipion*.

---

Sabemos que se está ensayando para ejecutar en el Teatro de San Fernando la nueva zarzuela titulada: *El Duende*, de que hablamos en nuestro número anterior.

---

Dentro de poco se pondrá en escena en el teatro de San Fernando la comedia titulada: *Las dos coronas*, exornada con coros, cuya música se debe al director de orquesta del mismo teatro D. Silverio Lopez de Uría.

---

Dos representaciones han tenido lugar en el teatro de San Fernando de la ópera titulada: *El Barbero de Sevilla*, y ha obtenido en ellas tan brillante ecsito, que á mas de los aplausos que se han tributado á los artistas que en ella tomaron parte, tenemos entendido que se repite esta noche á instancia de algunos aficionados. En el número prócsimo nos ocuparemos de ella con mas detenimiento.

## ARGUMENTO

### DE LA ÓPERA TITULADA ROBERTO EL DIABLO.

### PERSONAJES.

Roberto, duque de Normandía.
Bertrand, su amigo.
Rambald, trovador normando.
Heraldo de armas.
Isabel princesa de Sicilia.
Alberti.
Alix, aldeana normanda.
Maestro de ceremonias de Roberto.
El rey de Sicilia.
El príncipe de Granada.
Heraldo de armas.
Mayodormo del rey de Sicilia.
*Coros y comparsas de caballeros, damas, aldeanos de ambos sexos, soldados, monjas, diablos bailarines y pueblo.*

La escena pasa en Sicilia.

LA MUSICA ES DEL MAESTRO MEYERBEER.

### ACTO PRIMERO.

El teatro representa el puerto de Palermo con parte del litoral adyacente. Graciosas tiendas esparcidas y coronadas de verdes ramos, adornan la escena. Mientras se canta la introduccion van y vienen algunos bajeles elegantemente adornados, de los que desembarcan algunos estranjeros.

A la derecha se hallan Roberto y Beltran, sentados á una mesa preparada con el mayor gusto y magnificencia, y detrás sus escuderos sirviéndolos; todos los demás caballeros admiran, unos el brillante séquito que le acompaña, otros sus armas refulgentes, y otros en fin la riqueza de su tienda. Un escudero dá en tanto á Roberto la noticia de que un lindo trovador de su ingrato pais, de Normandía, sigue sus pasos. Este se presenta, y para dar una muestra de su habilidad, refiere la historia de Roberto el diablo en estos términos:

«Reinaba en Normandía un príncipe cuya hija, Berta, viva sin amores, pero el tirano Dios vibró contra su pecho un penetrante dardo que atravesó su corazon, y un hombre fatal logró su amor y obtuvo su mano; divulgóse á poco la noticia de que el esposo de Berta era un espíritu infernal, y de este terrible himeneo nació un hijo que se llamó Roberto, mas terrible y mas cruel que el monstruo que lo enjendrára.»

La cólera de Roberto estalla y manda arrestar á Rambald, este implora su piedad, y la consigue manifestándole que una jóven que debe ser su esposa le acompaña desde Normandía, y trae para él una mision importante. Una muger es conducida ante Roberto, y reconoce en ella Alix, y protestando que nunca olvidára que un mismo pecho dió alimento á los dos, amenaza con su venganza al que castigue á Ramblad, y manda á todos retirarse. Alix le refiere entonces que un sagrado deber le ha obligado á abandonar su pais nativo, para averiguar el paradero de Roberto por mandato de su madre, para que pusiera en sus manos un pliego que le entregó antes de morir, si era aun digno de su cariño. Roberto reusa por entonces tomar el pliego, y confiesa á Alix el amor que profesa á Isabel de Sicilia, á la cual le aconseja esta que escriba, ofreciéndose á ser conductora del billete, y exijiéndole por única recompensa que favoresca su amor con Rambald, y que un ministro de Dios los una. En este momento aparece Beltrand, Alix se horroriza, y despues de compararlo al Satanás que se haya á los pies de San Miguel, se retira. Roberto, hace notar á Beltran, que se burla de su resolucion de casar á Alix, que dos afectos contrarios obran en él y lo inclinan, el uno al bien y el otro al mal, y que á este siempre le impulsan sus consejos, y como su amigo le pide uno acertado, obteniendo por respuesta que deseche la melancolía que frecuentemente le oprime, y goce la embriaguéz de los placeres. Los caballeros se presentan y Beltran les manifiesta que el duque de Normandía queria compartir con ellos su contento, se entregan al juego en el cual incitado por aquel, pierde Roberto cuanto poseia, hasta sus armas y su caballo.

### ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una magnífica sala del palacio. En el fondo una galeria, desde donde se descubre una vasta campiña.

En ella está Isabel haciendo protestas de su amor y lamentándose de que su padre la haga infeliz con otro esposo, y de la infidelidad de Roberto; entre algunas jóvenes que le presentan memoriales, le entrega Alix el billete de este que lo recibe con inefable contento, ofreciendo cambiar la amarga situacion de Roberto que en este momento se presenta, y despues de reconciliados se oye á lo lejos música marcial que anuncia el combate. Roberto se encuentra sin armas, pero Isabel le entrega una armadura completa, con la cual promete vencer á su odioso rival, Beltrand oculto esclama: *Sí, lo permito yo.* Un heraldo anuncia á Roberto que su señor lo desafia á muerte, y lo espera para el combate, al cual parte lleno de gozo. El combate se prepara, Isabel ocupa el trono, y cerca de ella seis parejas de jóvenes que deben contraer matrimonio, el pueblo celebra la hermosura y las gracias de la ilustre heroina, y danza festivo al rededor de su trono. El príncipe de Granada solicita por medio de un heraldo ser armado caballero por mano de la princesa que cede en obediencia de su padre, se oye el toque de clarines y Roberto no se presenta: Isabel invita á los caballeros á que tomen parte en tan noble contienda, y Roberto no responde á ninguno de aquellos ecos de gloria y de amor. Roberto solo es el que deja de ir al combate cuando todos marchan á él. Beltrand ha dicho durante esta escena. *Roberto no vendrá, no.*

### ACTO TERCERO.

El teatro representa los escollos de Santa Irene, lugar silvestre y cubierto de antiguas plantas. A la derecha ruinas de un templo antiguo y cavernas practicables. A un lado una cruz de madera.

En los escollos de Sta. Irene, donde espera Rambald á su amada con quien ha de contraer en aquel dia matrimonio, encuentra á Beltrand que le ofrece oro, lo enriquece y le hace desistir del propósito de casarse. Este despues queda solo en la escena, y se envanece de aquella *adquisicion que alegrára al infierno*, en tanto se oyen las voces de los demonios que cantan los horrores del Aberno, entra Beltrand en la caberna y una furiosa tempestad estalla. Alix amedrentada baja de la montaña á guarecerse de la tempestad, y cuando dirigia al cielo sus plegarias, cuando manifestaba su zozobra por la tardanza de su amante, oye el nombre de Roberto y se horroriza al averiguar que la voz salió de la espantosa caverna, tiembla por el daño que amenaza á su señor, Beltrand sale entonces de aquella en el mayor desórden. Es preciso que nadie arrebate á su hijo, y al otro dia á la media noche era en su poder, Alix sorprende el funesto secreto, y cuando Bertrand le amenazaba para que á nadie lo descubriera, aparece Roberto que todo lo ha perdido á implorar un consuelo de la amistad de Bertrand. Alix quiere hablar pero le imponen silencio las amenazas que disimuladamente renueva aquel, que propone á Roberto para conjurar su adversa suerte arrancar un ramo que crece sobre la tumba de Sta. Rosalia en un monasterio ya arruinado que la Sta. consagró á Dios: á esta profanacion lo decide el recuerdo de Isabel, y la esperanza de que haga sus dias venturosos aquel precioso talisman. El teatro representa entonces una parte del cláustro del convento de Santa Rosalía. Varias piedras tumulares se ven esparcidas aquí y allí delante de la escena. A la derecha la estátua de Santa Rosalía, con hábito religioso y un ramo de ciprés en la mano. Es de noche. Algunas lámparas enmohecidas alumbran débilmente aquel recinto. Todo anuncia que ha mucho tiempo que aquellos sitios no han sido habitados por ningun mortal. Bertrand penetra en ellos envuelto en su capa é invoca los espíritus infernales que lo habitan para que animen á un caballero que por sí irá á cojer el misterioso ramo, si desfallece su corazon y tiembla su mano: mientras este conjuro atraviesan las galerias del cláustro varios fuegos fátuos, que se apagan sobre los sepulcros, y al caer sobre ellos, las estátuas de piedra que están encima se animan, se levantan y quedan en pié, escuchando las órdenes de Bertrand. Concluye y todas las monjas lo saludan cuando se retira. Apenas se aleja cuando volviendo á encenderse en sus pechos el fuego de sus antiguas pasiones rodean á Elena, la abadesa, manifestándola deseos de divertirse. Esta les aconseja que aprovechen bien su tiempo. Despójanse de sus hábitos y aparecen con vestidos de baile, dando en seguida principio á alegres danzas. De pronto se oye un gran ruido; Roberto llega, á su vista se interrumpe el baile y corren apresuradas á ocultarse detrás de la balaustrada de columnas del cláustro. Se acerca al sitio fatal, y no pudiendo comprender el horrible misterio se estremece; pero en el momento que va á retirarse salen las monjas y lo detienen, presentándole en lindos vasos preciosísimos bálsamos. Roberto reusa tomarlos. Elena que lo observa trata de emplear con él mil medios seductores para que la siga: segura de sus atractivos logra atraerlo á sí, y lo conduce á la presencia de la estátua para cojer el ramo. Roberto, subyugado por tantos incentivos, olvida los temores que antes lo amedrentaban, toma parte en la diversion del baile, estrecha á Elena entre sus brazos, mientras toma el ramo de Santa Rosalía las monjas todas empiezan á bailar á su alrededor danzas horribles y desconcertadas, á cuya vista huye: las monjas aceleradamente se cubren con sus antiguos hábitos y caen sobre las tumbas, quedando como estaban al principio. En este momento celebran su triunfo los espíritus infernales.

*(Se continuará.)*

SEVILLA—1849.
IMPRENTA Á CARGO DE DON FRANCISCO LIS,
*calle de la Cuna, núm. 47.*